

El Centinela.

Periódico de la Marina, órgano del partido Liberal Democrático del distrito de Pego
Unico redactor: Don Francisco de A. Cabrera

SIEMPRE FIRME

No hay victoria sin lucha.
Ni las venganzas contra mis intereses.
Ni las amenazas contra mi persona, ni la injuria contra mi prestigio, ni la molestia al extremo deseado por mis implacables enemigos, ni me irritan y excitán a la práctica de la ley del Talión, ojo por ojo, diente por diente, en cuya peligrosa actitud quisieran verme los malvados. Mi campaña contra el fanatismo y el caciquismo, contra todo lo que signifique reacción, arbitrariedad e injusticia, ha de seguir decididamente, fiel a la máxima alemana: "lo que, debas, suceda lo que suceda", tenaz en sus propósitos, pues mi cabeza se corta antes que se doble.

Yo sé que hay mentiras, mentiras contra la verdad, con tonos de certeza, que para el que no ve, ni entiende, pasan como axiomas. Sin embargo, son mentiras y fáciles de probar. No es que me lo han referido, sino que largos años de estudio y de experiencia me han dado el convencimiento. ¿Cómo se quiere, pues, que aparente creer las mentiras y que las propague además, ayudando de tal suerte a tender sobre la muchedumbre el manto de la ignorancia, de la explotación y de la barbarie? Eso no lo haré nunca, hipócrita no lo seré jamás.

No, no me marchó, me quedo. Aquí, en la brecha, constante, firme, invariable, aunque tuviera que sacrificarlo todo, completamente todo, hasta la vida. No me marchó, como miedosos se marcharon o se retiraron otros. Aquí nací, aquí tengo mi hogar, aquí tengo mi sepultura. El sol es de todos, el aire es de todos, los derechos son de todos. ¿Por qué me he de marchar? No me marchó, ni me retiré... ¿Por qué?... ¡Ah, ciertos hombres!... ¿Que me marcharon, que empujaron a otros a la venganza, que los estorbo? ¿Y qué? ¿No saben los buenos, no se yo, por ventura, que todos los hombres que no miran por la dignidad del hombre, no valen una hora de descanso, un arranque de virilidad? Porque es indudable que en el seno de esta sociedad hay hombres miserables, ruines, leproso, con más veneno que las víboras, siempre dispuestos a robar la honra ajena, a maliciar siempre a producir el mal. Esos son los que adulan, porque adulando, me ganó vivir. Esos son los que engañan, porque del engaño el fanatismo embutecedor les da pan. Y con sus palabras y con sus hechos, me reconquistan empleando y con la hipocresía fingiendo, devoran horas, socavan presencias y matan moralmente, por falta de nobleza y de noble impulso. Sembrantes de semillas, serviles, ruines, ambiciosos, leproso de un pueblo educado en el envilecimiento, son los únicos causantes del mal social que deploramos.

Esos hombres, esos, son los que antes de que yo me fuera, me hicieron daño. Esos que al regresar, a pesar de los años transcurridos, entraron a saco en mi vida, a fealdad de el patrón de vergüenza, a explotación de infamias; pero en cuchicheo, en susurros, para que su bajeza no sea descubierta. Y aún siguen. Siguen con la torpeza maldita de lo indigno, azuzando sus odios contra mi persona y mis intereses. ¿Y qué? Mientras se oculten, les desprecio y me río. ¡Es tan bueno despreciar! Despreciarles profundamente, sin fijarse en sus rostros de sátiro que sueñan con cobardías, ni en sus miradas torvas de animales dañinos.

Les conozco, les encuentro por la calle, les clavo mi mirada y bajan los ojos. Ellos, los puros, los santos, los honrados, los decentes, no se atreven a mirar frente a frente, y yo, el malvado según ellos, el hereje según ellos, no bajo mis ojos, ni huyo de su presencia. Yo creo más en Dios que ellos, yo soy más religioso que ellos, y por el fruto se conoce el árbol. ¿Se quiere demostración? No se pretenda, no se me empuje a ella, porque habrían de oír cosas que harían hablar hasta a las piedras. Que sigan engañando, que sigan mintiendo; pero que respeten nuestras opiniones y nuestras propagandas, que no necesiten más que su propia luz para el triunfo, sin necesidad de enseñar como son las tinieblas.

Yo no soy democrata, y por lo tanto libre cultista, porque lo fueran otros; yo no defiendo el racionalismo porque lo defendieran otros; yo no amo la libertad porque la amase el mundo. Quiero esas cosas por lo que son en sí, por lo que valen, por su necesidad absoluta en la vida armónica de los pueblos. Y queriendo de este modo, amando con tal convicción, no se llega nunca al hastio, jamás se muere por abatimiento. Que destruyan mis fincas, que incendien mis edificios, que disparen armas contra mi dormitorio, que traten de hacer girones mi reputación adquirida en largos años de vicisitudes y de prueba en una institución tan veneranda como la de la Guardia civil, digan y hagan lo que quieran, ni me marchó, ni me retiró; ni me apoco, ni me exalto.

Mi pensamiento es libre, mi alma libre es también, y comulgo en la justicia sin fijar limitaciones a su desarrollo. ¿Daña esto a alguien? No es mi la culpa. Pensaran y sintieran ellos como siento y pienso yo, y no habría antagonismos. Y si yo no deshonro ni ultrajo, ni perjudico a mis enemigos porque ellos no piensan y sienten como yo ¿por qué ellos han de perseguirme porque yo no siento y pienso como ellos? ¿Es que son los años, los duenos absolutos del ageno pensamiento, de la libre voluntad agena? Pues es un yoismo estúpido por lo egoísta, por lo despótico, que no se puede admitir, ni tolerar.

Yo bien sé que no hay victoria sin lucha, que no hay redención sin calvario. Yo bien sé que había de ser maltratado por todos los medios al levantar la bandera democrática en un pueblo feudal y levítico. Nada, pues, de lo que ocurre me extraña, muy al contrario, lo encuentro natural.

Por lo mismo no me marchó, ni me retiré, ni callo. Aunque me ofrecieran tesoros y bicmandanzas sin cuento, no abandonaría el sitio de honor en que me hallo. Es aquí, aquí en el yunque, donde hay que vencer. Aquí en la confraternización de nuestras aspiraciones, de nuestros amores, de nuestros odios, es donde debo ir, la frente alta, los ojos alegres, tranquila la conciencia, fortalecido el corazón.

¿Vienen tropiezos?... A vencerlos... ¿Llegan los sajos del pantano a cubrirme de

lodo, suponiendo en mí maldades y propagándolas de modo que no pueda probar? Pues a luchar, incansablemente, que ni la calumnia, ni la venganza, ni la amenaza, ni el atropello, me harán desistir.

Pienso que no hay victoria sin lucha, ni redención sin calvario. Y aunque en la lucha perezca y en el calvario salga crucificado, mientras aiente, estaré siempre firme.

FRANCISCO DE A. CABRERA

Los latifundios

Es extenso, muy extenso el trabajo del Sr. Canalejas respecto a este particular para poder continuarlos en una publicación quincenal, como esta; pero como es asunto que interesa en general y muy particularmente en este pueblo, guardamos un excelente escrito para publicarlo en su día, en forma de folletín, que pueda ser guardado por nuestros abonados.

Decimos que la materia tratada por el señor Canalejas interesa a este pueblo, porque de todos los de la Marina, ninguno como él está más afligido y empobrecido por los latifundios.

En efecto: el término rural de Benisa que mantiene una población de 8 a 10 mil habitantes, es susceptible de mantener de 20 a 25 mil, si sus tierras todas estuvieran debidamente cultivadas.

En ningún pueblo de la comarca está la propiedad menos repartida y más acumulada en pocos propietarios. Estos, por exceso de atenciones y por falta de necesidades, tienen una gran parte de sus tierras incultivadas o poco menos, de donde se deduce que sólo dan una renta de cuatro en vez de una de cincuenta, que darían con un cultivo intensivo. Y como hay pobres necesitados que podrían hacer valer esas tierras en beneficio de ellos propios y del Erario, sin perjuicio de los actuales propietarios, es un crimen de lesa sociedad, un hecho inhumano la existencia de una riqueza sin movimiento, sin beneficio para nada.

No era menester que vinieran forasteros a aumentar esta población, que tiene aumento admirable en sí. Bastaría con que los benisenses no emigrasen al interior y exterior de España, para tener en menos de 20 años, volviendo los ausentes, el duplo de habitantes. Y es una lástima que porque media docena de hacendados no quiera dividir y subdividir su propiedad, permanezca el pueblo en el estado de quietismo y de pobreza en que se encuentra.

No se crea que nosotros somos partidarios del sistema de repartición de la propiedad, que profesan algunos de nuestros sacerdotes, que en el estado actual social, sería un crimen revolucionario de despojo injusto, impracticable y hasta inconcebible; pero pretendemos y propiágamos, en un todo conformes con las ideas de nuestro gran maestro, el Sr. Canalejas, que desaparezcan los latifundios, lo inculto o semi-inculto de los terrenos en beneficio de los pobres y sin perjuicio para los propietarios.

En tanto la sociedad no llegue a mayor perfeccionamiento y como medida inmediatamente realizable sin trastornos, debiera procederse a establecer una ley de expropiación forzosa de las tierras inculti-

vadas, por lotes, previamente tasados, los que mediante el pago de su valor, ó la garantía suficiente del mismo con módico interés, pasaran a ser propiedad de los solicitantes que reunieran las condiciones necesarias y el compromiso formal y fuerte de ponerlas en buen estado de cultivo.

Si para ensanche de poblaciones, plazas públicas, carreteras, ferrocarriles y otras mejoras, que afecta al bien general, hay una ley que permite la expropiación forzosa, no vemos una razón fundada que se oponga a la conveniencia de extender esa misma ley de expropiación a las fincas incultas en beneficio de la masa desheredada. ¿Por ventura no es también esto de interés general? Por otra parte, ¿no tiene el Estado el deber de mirar por la mayor recaudación territorial, lo que en su día, conseguiría aumentando su valor las tierras incultas?

Nuestra aspiración es moral, justa, cristiana y humanitaria, por lo que es simpática a todos los que no tengan fincas incultas, que son los únicos que, acaso, se muestran contrarios por razón de egoísmo, de caciquismo, de dominio; pero toda ley que favorezca a los más sin perjuicio económico de los menos, es una ley que debe ser promulgada.

Las corrientes hacia esta solución social aumentan y es de esperar que en breve el Instituto del Trabajo y el Ministerio de Agricultura la resuelvan en el sentido que deseamos.

[Llor a Canalejas, amparador de medidas tan justas como necesarias.]

Carta de un cura

Sr. D. Francisco de A. Cabrera

Mi muy querido amigo;

En el número último de EL CENTINELA he leído la serie de ineficaces atrocidades cometidas contra usted por medio de la masa inconsciente de la conservaduría de esta, por quien tiene interés en obligarle a una retirada que no esperamos los que tenemos el gusto de conocerle.

Siento mucho tanto perance y esta manifestación y mi protesta sirvan de leve al disgusto que siempre produce un acto de ingratitude, cuando viene éste, mayormente, de las personas que más se aman y por quienes más uno se sacrifica.

Me subleva todo lo que supone imposición y fuerza en el orden de las ideas libres dentro de la sociedad, exactamente igual que dentro del orden religioso. Repruebo con igualdad de ánimo las matanzas de los católicos y la persecución al gran Kepler por los protestantes en los países donde dominan, como la noche de San Bartolomé y las dragonadas, y la persecución, menos justificada, de los solitarios de Port-Royal, en los reinados de los Luis XIII y XIV en Francia, llevadas unas y otras a cabo por una política sin entrañas.

No, por la fuerza no se va a ninguna parte y la historia nos demuestra que produce efectos contrarios a los que se intentan; Dios es justo, es equitativo, es misericordioso.

No desentuya usted; la historia del hombre es siempre la misma, es la historia de la humanidad y por lo tanto, cuando es empujado por las pasiones de los poderosos

colado, su más instrucción que el de las... a veces, tuvo ocasión de prestar a este Rey...

Pasó el tiempo, los territorios del Señor... no se perdieron por mala administración...

Lloré mi soledad; pero luego del nove... nario necesario en sociedad para mitigar...

Al fondo del olvido relegado... guerne el sueño del justo...

Satisfeco mi orgullo de proletario... mociónada el alma por haber cumplido...

Verdad, hubiera hecho lo mismo... Delfos...

Benisa 2 de Mayo

DESDE ALICANTE

Sr. Director de EL CENTINELA

Querido amigo: He leído con gran in... terés su artículo inserto en el número...

Parece increíble que esas autoridades... no activen sus indagaciones hasta...

Naya una garantía que ofrecen a su...

persona, ante caribes de esa naturaleza... los que tienen el deber sagrado de procurar...

De tal proceder resulta, que teniendo... ese pueblo suficientes condiciones para ser...

Es más; en el mismo centro del Africa... no se demuestra el indiferentismo que ahí...

Sabido es que allí existe el fanatismo... más arraigado conocido, y sin embargo un...

A pesar de su ignorancia son castigados... por los mahometanos los que como en esa...

Protesto con indignación contra seme... jante barbarie y contra la indiferencia de...

Si creen los adversarios que ese es el... camino que debe seguirse, están muy equi...

En fin, amigo Cabrera, a lo hecho pe... cho; solo tenemos el consuelo de que muy...

En fin, amigo Cabrera, a lo hecho pe... cho; solo tenemos el consuelo de que muy...

Suyo,

El Corresponsal

Alicante 3-5-905

UN TRIUNFO MAS

Han sido elegidos Presidente de la Dipu... tación provincial D. José María Andreu...

Si esto sucede en plena situación con... servadora ¿qué no sucederá cuando sea...

La muerte política de D. Antonio Torres... Orduña es indudable.

En el número próximo nos ocuparemos... extensamente de este asunto.

EN LA AGONIA

Le pasa al Gobierno del Sr. Villaverde... lo que a los físicos, quienes no conociendo...

Piensen lo que quieran esos tísicos op... timistas, nosotros casi apostaríamos de que...

Y la verdad, aparte todo apasionamien... to político, que el Gobierno ni el partido...

Fiesta infantil

Los maestros de esta localidad D. Per... fecto Juez, Doña María Teresa Muñoz, Don...

Más de quinientas personas, una gran... parte de niños y niñas de las escuelas...

En el número próximo nos ocuparemos... extensamente de este asunto.

nor de Cervantes, ó trozos escogidos de... sus obras, describiendo también algo de la...

Al acto asistieron parte del clero, parte... de la comunidad religiosa, parte del Ayun...

Nos falta espacio para hacer una revista... minuciosa de la fiesta que nos ocupa...

Es de desear que fiestas infantiles por... el estilo, se celebren con frecuencia, no...

Muy bien por la fiesta infantil.

Tiroteo

Un sacerdote en el púlpito predicaba en... la octava de la Purísima y exclamaba:

«¡Tenemos el demonio sobre nosotros!»... A confesión de parte, relevo de prueba.

Dado que el demonio esté sobre el sacer... dote, y debo creerlo porque el mismo sa...

«¡El demonio es liberal!»

El liberal está sobre el predicador y... su sermón ha debido ser liberal.

Porque no lo hacemos caso.

Al oír al predicador una señora, que por... cierto es buena religiosa, dijo a uno que...

Todo en la casa de D. Leoncio siguió como... antes de la entrevista que hemos relatado...

En aquel mismo día D. Fermín llamó a Ber... nardo y le dio órdenes para que fuera a un...

«Pues si es preciso, y el señorito me respo... nde, sea, pues lo que me humille y se burla de mí...

«Pues si es preciso, y el señorito me respo... nde, sea, pues lo que me humille y se burla de mí...

«Eso no, señorito. Mi gratitud y cariño no... pueden llegar nunca a merecer esa felicidad...

«Eso no, señorito. Mi gratitud y cariño no... pueden llegar nunca a merecer esa felicidad...

«Eso, no, señorito. Mi gratitud y cariño no... pueden llegar nunca a merecer esa felicidad...

«Eso, no, señorito. Mi gratitud y cariño no... pueden llegar nunca a merecer esa felicidad...

Vertical text on the right edge of the page, likely a page number or reference.

El Centinela

Sr. D.

—No digan a nadie lo que está diciendo, no sea que nos hagan ir a declarar.
¿Qué tal se despacharía el buen señor?

Oigamos a una simpática María que me quiere mucho:

—Mira, ya deshacen las barreras y no habrá toro, de lo que tiene la culpa EL CENTINELA.

Si, María, yo tengo la culpa de todo lo malo que aquí pasa.
Como que hasta la existencia de la viñeta en este pueblo, tuve yo la culpa.

Ni que fuera Dios.
Te aconsejo, María, que tengas quieta la lengua, que el que mucho habla, mucho yerba.

Y piensa que te has de confesar.

Otra:
—¡Infames! ¡Cómo le han quemado la casa!

Un hombre:
—Tú te conduces, porque eres canalejista.

¿Qué hay de atriñes?
Siempre por medio el encono político!
Dios que les perdone.

Susúrrase que los frailes intervienen para la compra de un instrumental nuevo y para el arreglo de la banda de música local.

En mi concepto es esta una cuestión agena por completo a los frailes.

Los frailes, al convento, a su misión.
Es el Alcalde el que debe intervenir en un asunto que afecta al buen nombre del pueblo y a la conveniencia local.

El Alcalde puede ver si en el presupuesto para fiestas cabe la consignación para atender a esa reforma.

Por nuestra parte cuando llevemos las riendas de la administración local, ya encontraremos medios legales para organizar una banda de música municipal que se halle a gran altura.

Y desharcamos lo que no esté bien hecho.

Algunos censuran que en el espacio que exi te frente a la puerta principal de la Iglesia en construcción, se haya acotado el terreno por medio de un margen y un rastillo.

No tienen razón.

Aquello tiene dueño y en tanto no se expone, es una propiedad particular.
Por ese lado no se puede censurar nada. Motivos mayores hay de censura en todo eso, que ya los haremos oportunamente.
Aunque aumenten los odios contra nosotros.

Hace ya algunas noches que el alumbrado público es de tan poca fuerza, que las calles están casi a oscuras.

El señor Alcalde debe ver en qué consiste esto, que no es justo que el pueblo pague un alumbrado malo por bueno.

Los bienes generales son primero que los particulares.

Y el Alcalde está en el deber de mirar por ellos.

Dícese que se piensa instalar un Circulo conservador en el local que antes ocupaba el Casino y que será presidente del mismo, D. Antonio Torres Orduña.

¿Qué dicen a eso los conservadores que ayudaron al traslado del local del Casino?
¿Con quién está Torres, con Juan ó con Diego?

¿O es que Torres, enciende una vela a Dios y otra al Diablo y tiene la habilidad de contentar a ambos?

Vamos, que no lo creemos.
Que no son tan tontos los de Diego ni los de Juan para que unos y otros traguen la guayaba.

Parece que hay en Benisa quien se dedica a dar malos informes sobre cierta casa de comercio de un canalejista.

¿Habrá canalla?
El aludido comerciante cumple perfectamente todos sus compromisos, y robarle su crédito es un delito, una ruindad que solo cabe en corazones podridos por la envidia, por la ambición y por el odio político.

¿Y cómo se pone Benisa!
¿Para eso tanta confesión y tanta religiosidad?

Fuera mejor que desde los pulpitos se predicara más el amor al prójimo, y menos contra los liberales y sus periódicos.

Afirmase que el amigo Antonio desiste de hacer pagar una parcela de terreno al lado de la carretera ocupada por unas casas en construcción.

Así es como queremos al amigo Antonio.

Porque del otro modo se hacía más antipático ante los ojos del pueblo.

Nuestra enhorabuena por la gallardía de posición en su caída.

clasificado en la tercera categoría de médicos titulares, con destino a Benisa.

Enviamos nuestra enhorabuena al favorecido.

Casos y Cosas

El día 7 del actual, después de penosa enfermedad, bajó al sepulcro D. Vicente Cabrera Argudo, propietario y conseqüente democrata.

Sensibles pérdidas por defunción ha sufrido nuestro partido, de algunos meses a esta parte. Que no continúen tan acerbamente es lo que deseamos.

Nuestro pésame a toda su familia, a la que acompañamos en su dolor.

Hemos recibido una porción de cartas de personas valiosísimas y de respetables amigos y correligionarios, condeñándose del atentado incendiario del edificio de nuestra propiedad, y escitándonos a la lucha política y al descubrimiento de los autores del crimen.

En cuanto a nuestra actitud de propaganda política hemos de seguir la misma, sin temor ni exaltación, no cambiando ni un ápice el procedimiento.

En lo que toca al descubrimiento del criminal ó criminales, trabajaremos todo lo que podamos para ayudar a la justicia, confiando en que tarde ó temprano, los hemos de descubrir y delatar.

Por lo demás, muchas gracias a todos por las pruebas de atención y de cariño que nos han dado.

Tenemos noticias particulares de que nuestro amigo D. Jaime Fuster Barceló, acreditado médico, residente en Castilla, muy conocido en esta comarca, ha sido

durante el incendio de la cuadrilla alman-pasado mes, el alcalde de esta Villa, don Pablo Fábregat, con los serenos, dos albañiles y varios vecinos, se personó en el lugar del siniestro, en el que permaneció toda la noche activo y deseoso de cortar el fuego, no obstante lo desapacible de la noche.

También una pareja del benemérito Cuarteto, con el Cabo comandante del Puerto, hizo esfuerzos atrevidos para dominar el feroz elemento, demostrando vivo interés en descubrir a los autores del incendio.

Algunos amigos políticos del Sr. Cabrera, los que lo supieron, acudieron también a prestar el auxilio.

Aun cuando el fuego de la casa no pudo extinguirse, por el intenso y fuerte viento reinante, entre todos, por tres veces, se consiguió que el incendio no arraigara en un cobertizo adherido a la casa quemada.

A todos los enviamos la más pura expresión de nuestro agradecimiento.

Tenemos la alegría de comunicar a nuestros lectores que la señora Crespo, viuda de D. José Bordes, recién fallecido, y madre de nuestro buen amigo y correligionario D. Francisco, se halla algo mejor en su gravedad, en el momento que está escribiendo. Nos alegramos!

Se halla completamente restablecido de su enfermedad, nuestro querido amigo y valioso correligionario, D. Pedro Crespo Martí. Le felicitamos.

Se halla completamente restablecido de su enfermedad, nuestro querido amigo y valioso correligionario, D. Pedro Crespo Martí. Le felicitamos.

Se halla completamente restablecido de su enfermedad, nuestro querido amigo y valioso correligionario, D. Pedro Crespo Martí. Le felicitamos.

Se halla completamente restablecido de su enfermedad, nuestro querido amigo y valioso correligionario, D. Pedro Crespo Martí. Le felicitamos.

Se halla completamente restablecido de su enfermedad, nuestro querido amigo y valioso correligionario, D. Pedro Crespo Martí. Le felicitamos.

Se halla completamente restablecido de su enfermedad, nuestro querido amigo y valioso correligionario, D. Pedro Crespo Martí. Le felicitamos.

Se halla completamente restablecido de su enfermedad, nuestro querido amigo y valioso correligionario, D. Pedro Crespo Martí. Le felicitamos.

Se halla completamente restablecido de su enfermedad, nuestro querido amigo y valioso correligionario, D. Pedro Crespo Martí. Le felicitamos.

Se halla completamente restablecido de su enfermedad, nuestro querido amigo y valioso correligionario, D. Pedro Crespo Martí. Le felicitamos.

Se halla completamente restablecido de su enfermedad, nuestro querido amigo y valioso correligionario, D. Pedro Crespo Martí. Le felicitamos.

Se halla completamente restablecido de su enfermedad, nuestro querido amigo y valioso correligionario, D. Pedro Crespo Martí. Le felicitamos.

Se halla completamente restablecido de su enfermedad, nuestro querido amigo y valioso correligionario, D. Pedro Crespo Martí. Le felicitamos.

Se halla completamente restablecido de su enfermedad, nuestro querido amigo y valioso correligionario, D. Pedro Crespo Martí. Le felicitamos.

Se halla completamente restablecido de su enfermedad, nuestro querido amigo y valioso correligionario, D. Pedro Crespo Martí. Le felicitamos.

Se halla completamente restablecido de su enfermedad, nuestro querido amigo y valioso correligionario, D. Pedro Crespo Martí. Le felicitamos.

Se halla completamente restablecido de su enfermedad, nuestro querido amigo y valioso correligionario, D. Pedro Crespo Martí. Le felicitamos.

Se halla completamente restablecido de su enfermedad, nuestro querido amigo y valioso correligionario, D. Pedro Crespo Martí. Le felicitamos.

Se halla completamente restablecido de su enfermedad, nuestro querido amigo y valioso correligionario, D. Pedro Crespo Martí. Le felicitamos.

Se halla completamente restablecido de su enfermedad, nuestro querido amigo y valioso correligionario, D. Pedro Crespo Martí. Le felicitamos.

Se halla completamente restablecido de su enfermedad, nuestro querido amigo y valioso correligionario, D. Pedro Crespo Martí. Le felicitamos.

Se halla completamente restablecido de su enfermedad, nuestro querido amigo y valioso correligionario, D. Pedro Crespo Martí. Le felicitamos.

Se halla completamente restablecido de su enfermedad, nuestro querido amigo y valioso correligionario, D. Pedro Crespo Martí. Le felicitamos.

Se halla completamente restablecido de su enfermedad, nuestro querido amigo y valioso correligionario, D. Pedro Crespo Martí. Le felicitamos.

Se halla completamente restablecido de su enfermedad, nuestro querido amigo y valioso correligionario, D. Pedro Crespo Martí. Le felicitamos.

Se halla completamente restablecido de su enfermedad, nuestro querido amigo y valioso correligionario, D. Pedro Crespo Martí. Le felicitamos.

Se halla completamente restablecido de su enfermedad, nuestro querido amigo y valioso correligionario, D. Pedro Crespo Martí. Le felicitamos.

Se halla completamente restablecido de su enfermedad, nuestro querido amigo y valioso correligionario, D. Pedro Crespo Martí. Le felicitamos.

71

POR FRANCISCO DE A. CABRERA

de pudor estudiado, la joven, un tanto ruborizada, agregó, del modo más natural:

—Mi madre me ha obligado a hacer todos los trabajos de la casa, y aun cuando aquí no he castigado mis manos en el tiempo que sirvo por las rudas faenas del trabajo doméstico.

Y con aquella cordada arrobadora, contó sus asuntos domésticos, en vez de retrarla su mano apasionada entre las del viejo hijaroso.

En Teresa el pudor no era ese pudor artificial prescrito por el deber que nos manda disimular nuestros deseos amorosos. El verdadero pudor en aquella joven era el temor de parecer desagradable y fea.

La mujer inocente y pura de toda malicia mundana, se figura que si descubre sus intimidades ya no será tan bella.

Cuando Teresa se serenó, le afegó a D. Ferrnín su atrevimiento; pero no demostró enojarse. El por su parte, se justificó diciendo que teniendo el propósito invariable de casarse, y llevado de su exaltación, había obedecido al imperio del corazón.

Después de un largo diálogo amoroso, en el que ella acabó por rendirse a D. Ferrnín, dijo: —Ahora a cumplir lo ofrecido: que refian Bernarido y Francisco, que ella salga de esta casa, y yo marcharé a la mía, hasta que el señorito se case conmigo.

Después de un largo diálogo amoroso, en el que ella acabó por rendirse a D. Ferrnín, dijo: —Ahora a cumplir lo ofrecido: que refian Bernarido y Francisco, que ella salga de esta casa, y yo marcharé a la mía, hasta que el señorito se case conmigo.

Después de un largo diálogo amoroso, en el que ella acabó por rendirse a D. Ferrnín, dijo: —Ahora a cumplir lo ofrecido: que refian Bernarido y Francisco, que ella salga de esta casa, y yo marcharé a la mía, hasta que el señorito se case conmigo.

Después de un largo diálogo amoroso, en el que ella acabó por rendirse a D. Ferrnín, dijo: —Ahora a cumplir lo ofrecido: que refian Bernarido y Francisco, que ella salga de esta casa, y yo marcharé a la mía, hasta que el señorito se case conmigo.

Después de un largo diálogo amoroso, en el que ella acabó por rendirse a D. Ferrnín, dijo: —Ahora a cumplir lo ofrecido: que refian Bernarido y Francisco, que ella salga de esta casa, y yo marcharé a la mía, hasta que el señorito se case conmigo.

Después de un largo diálogo amoroso, en el que ella acabó por rendirse a D. Ferrnín, dijo: —Ahora a cumplir lo ofrecido: que refian Bernarido y Francisco, que ella salga de esta casa, y yo marcharé a la mía, hasta que el señorito se case conmigo.

Después de un largo diálogo amoroso, en el que ella acabó por rendirse a D. Ferrnín, dijo: —Ahora a cumplir lo ofrecido: que refian Bernarido y Francisco, que ella salga de esta casa, y yo marcharé a la mía, hasta que el señorito se case conmigo.

Después de un largo diálogo amoroso, en el que ella acabó por rendirse a D. Ferrnín, dijo: —Ahora a cumplir lo ofrecido: que refian Bernarido y Francisco, que ella salga de esta casa, y yo marcharé a la mía, hasta que el señorito se case conmigo.

Después de un largo diálogo amoroso, en el que ella acabó por rendirse a D. Ferrnín, dijo: —Ahora a cumplir lo ofrecido: que refian Bernarido y Francisco, que ella salga de esta casa, y yo marcharé a la mía, hasta que el señorito se case conmigo.

Después de un largo diálogo amoroso, en el que ella acabó por rendirse a D. Ferrnín, dijo: —Ahora a cumplir lo ofrecido: que refian Bernarido y Francisco, que ella salga de esta casa, y yo marcharé a la mía, hasta que el señorito se case conmigo.

Después de un largo diálogo amoroso, en el que ella acabó por rendirse a D. Ferrnín, dijo: —Ahora a cumplir lo ofrecido: que refian Bernarido y Francisco, que ella salga de esta casa, y yo marcharé a la mía, hasta que el señorito se case conmigo.

Después de un largo diálogo amoroso, en el que ella acabó por rendirse a D. Ferrnín, dijo: —Ahora a cumplir lo ofrecido: que refian Bernarido y Francisco, que ella salga de esta casa, y yo marcharé a la mía, hasta que el señorito se case conmigo.

Después de un largo diálogo amoroso, en el que ella acabó por rendirse a D. Ferrnín, dijo: —Ahora a cumplir lo ofrecido: que refian Bernarido y Francisco, que ella salga de esta casa, y yo marcharé a la mía, hasta que el señorito se case conmigo.

70

ZARANDAÍAS

siempre su altar privilegiado en el templo del amor, no del amor sentido, sino del amor convencional, que es el imperante en estos tiempos de desconsolador positivismo.

Por otro lado, el más noble, el más inteligente, apasara de las diferencias de edad en los matrimonios, riñta casi siempre del hijo de los hembras, aunque este sea más fuerte y más hermoso, y el padre de los hijos.

D. Ferrnín, que había hablado sentado en la mesa de su despacho, en tanto que Teresa permanecía de pie, se levantó, adelantando hacia ella, prodigándola palabras cariñosas e hien-cionadas.

Teresa, que era toda natural candor, que nada en ella existía afectado, estaba fuera de sí, por la impresión que le causara una declaración de amor nunca soñada, de un amor del que se creía indigna.

De esta tribulación se aprovechó el maestro en el arte de engañar, y rápidamente cogió la mano de la doncella y estampó en ella un beso, mientras le decía:

—Una mirrada de tus ojos, una palabra de tus labios, vale más que toda la riqueza de este mundo.

Ella, confundida, replicó balbuciendo: —¿Qué es lo que hace? ¿Cómo puede el señorito besar tan feasitas manos?

Y lejos de incomodarse como las coquetas de sus habros, vale más que toda la riqueza de este mundo.

Ella, confundida, replicó balbuciendo: —¿Qué es lo que hace? ¿Cómo puede el señorito besar tan feasitas manos?

Y lejos de incomodarse como las coquetas de sus habros, vale más que toda la riqueza de este mundo.

Ella, confundida, replicó balbuciendo: —¿Qué es lo que hace? ¿Cómo puede el señorito besar tan feasitas manos?

Y lejos de incomodarse como las coquetas de sus habros, vale más que toda la riqueza de este mundo.

Ella, confundida, replicó balbuciendo: —¿Qué es lo que hace? ¿Cómo puede el señorito besar tan feasitas manos?

Y lejos de incomodarse como las coquetas de sus habros, vale más que toda la riqueza de este mundo.

Ella, confundida, replicó balbuciendo: —¿Qué es lo que hace? ¿Cómo puede el señorito besar tan feasitas manos?

Y lejos de incomodarse como las coquetas de sus habros, vale más que toda la riqueza de este mundo.

Ella, confundida, replicó balbuciendo: —¿Qué es lo que hace? ¿Cómo puede el señorito besar tan feasitas manos?

Y lejos de incomodarse como las coquetas de sus habros, vale más que toda la riqueza de este mundo.

Ella, confundida, replicó balbuciendo: —¿Qué es lo que hace? ¿Cómo puede el señorito besar tan feasitas manos?

POR FRANCISCO DE A. CABRERA

67

los medios de halagarla, seguro de ganar terreno, en tanto lograba desplayar a los demás que pudieran observarle.

Una mañana, en la que Bernarido fué a recibir órdenes de su señor, D. Ferrnín le dijo: —Mira, Bernarido, me conviene que me enamores a Francisco, muchacha coquetona y fea, de modo que te vea Teresa.

—Haré lo que el señorito me manda; pero si D. Escudillo se entera de que hablo con su criada, como sabe que llevo relaciones con Teresa, es muy probable que me reprenda. Además pudieran surgir rivalidades entre Francisco y Teresa que engendraran un infierno en la servidumbre.

—Todo eso lo tengo previsto y por lo mismo precisamente te lo ordeno. Bernarido comenzó a representar su nuevo papel en aquella comedia.

Francisco, alerta a las demostraciones de afecto del doncel, correspondía coquetona, e harradillas los primeros días, luego sin recato, hasta creyendo vencer sobre la advenediza Teresa.

Las dos sirvientas llegaron al extremo de no saludarse y de evitarse los encuentros.

Esta difícil situación no podía ser duradera desde el momento que las sospechas se convirtieron en celos.

Las mujeres son así: las más amigas componen

las más enemigas componen

las más enemigas componen